

Santorcaz (nº 216)

En esta villa milenaria de la provincia de Madrid nació fray Juan de Santorcaz. Está situada cerca de la ciudad de Alcalá de Henares, donde falleció y está sepultado San Diego de Alcalá. Ambos vinieron juntos a evangelizar las Islas en la primera mitad del siglo XV y vivieron en la comunidad franciscana de Betancuria.

Orcada

Hay que remontarse a 2.250 años antes de Cristo para aproximarnos a los orígenes de Santorcaz. Primeramente fue llamada Orcada. Este poblado pertenecía a la Carpetania, región del alto valle del Tajo, hoy Castilla la Nueva o la Mancha. Los celtíberos y los romanos dejaron huellas de sus asentamientos en este lugar. Una inscripción romana en piedra revela la importancia de Orcada y su estrecha relación con Alcalá. Dice así: «El Emperador Nerva César Augusto Trajano...Padre de la Patria, mandó reparar este camino desde Complutum (Alcalá) a la antigua ciudad de Orcada». Los romanos cambiaron el nombre de esta ciudad por el de Metercosa.

San Torcuato

La tradición cristiana nos dice que la Bética fue evangelizada por siete varones apostólicos discípulos de Santiago: Torcuato, Segundo, Indalecio, Tesifonte, Eufrasio, Cecilio y Hesiquio. El primero de ellos era natural de Orcada: Sant Torcaz, que luego derivó en San Torcuato. Este santo, por tanto, dio nombre

o «bautizó» a su villa natal. San Torcuato se estableció en la antigua ciudad de Acci, luego llamada por los árabes Guadix, en la provincia de Granada. Acci fue la primera sede episcopal de Bética y de las más antiguas de Hispania y Torcuato fue su primer obispo. Fue martirizado en el año 66 después de Cristo. Sus restos fueron trasladados al monasterio de San Rosendo de Galicia. En 1600, el rey Felipe II ordenó abrir su sepulcro y «encontraron su cuerpo entero envuelto en una sábana de lienzo grueso». El rey autorizó que llevaran a Santorcaz y a Guadix sendas reliquias del santo.

En 1583, el arzobispado de Toledo instituyó la fiesta de San Torcuato como patrono titular de Santorcaz, fijándola el 15 de mayo. Al coincidir con la fiesta de San Isidro, patrono de Madrid, se concedió a la parroquia que en la procesión se llevase también la imagen del patrono de los labradores. En 1618 el papa Pío V ratificó la fiesta de San Torcuato.

Un castillo de 8.000 metros cuadrados

Santorcaz está situado en una colina que domina una gran extensión de terreno. Era, por tanto, un lugar estratégico y propicio para la vigilancia . Al parecer, el castillo ya existía en tiempo de los romanos y en él residió una cohorte. Luego fue ocupado por los árabes y los Templarios. Su esplendor llegaría cuando pasó a propiedad de los arzobispos de Toledo, que lo convirtieron en palacio de descanso «por ser lugar fresco y saludable». Con una extensión de

8.000 metros cuadrados y con muchas dependencias y nobles salones, por allí pasaban reyes, príncipes, cardenales y señores. En 1476 pasó a la corona. Allí se hospedó durante tres días el rey Francisco I de Francia de viaje hacia Madrid a firmar la paz impuesta por Carlos I, después de la batalla de Pavía.

El castillo fue palacio para algunos, pero también prisión para otros. En ella estuvieron encarcelados la princesa de Éboli Ana Mendoza de la Cerda, la que conspiró con Antonio Pérez contra Felipe II, el ministro de éste Rodrigo de Calderón, conde de La Oliva, y el sacerdote Gonzalo Jiménez de Cisneros, el que sería luego todopoderoso cardenal Cisneros y regente de España, acusado por el arzobispo Carrillo de usurpar el beneficio de arcipreste de Uceda.

La iglesia de San Torcuato

Unas pinturas descubiertas a finales del siglo pasado detrás del retablo mayor demostraron que la iglesia de San Torcuato fue construida en los siglos XI y XII, aunque la torre es del siglo XV. El hermoso retablo del altar mayor es del siglo XVII, obra de Miguel González y sus hijos, escultores toledanos, y las pinturas son del artista madrileño Francisco Camilo. La actual fábrica es de tres naves, aunque de la primitiva se conservan algunos arcos

apuntados. En sendas capillas se veneran las imágenes del Santísimo Cristo de la Fe y de la Virgen de Orcalaz, de gran devoción en la villa. En esta iglesia fue bautizado fray Juan de Santorcaz, probablemente a principios del siglo XV. Con San Diego de Alcalá llegó a las Islas Canarias en 1441. Vivieron en el convento de Betancuria. Fray Diego, que era lego, atendía a los pobres desde su oficio de portero. Fray Juan era Lector, encargado de la formación de los frailes. De su biblioteca se conservan tres libros, los más antiguos de Canarias, en el seminario diocesano. Fray Diego regresó a la Península en 1449, falleciendo en Alcalá en 1463. Fray Juan, según autores recientes, murió anciano en Betancuria hacia 1485. Ambos son protagonistas del relato de la aparición de la imagen de Nuestra Señora de la Peña.

(Bibliografía: «Santorcaz, un pueblo con historia», de Francisco Marín Blasco, 1997)

Julio-agosto 2008.